



## MUNDO RURAL: TRABAJADORES SOCIALES

# Cuando el entorno es el privilegio

Salomé López es trabajadora social en La Rioja. Su relato de vida como profesional es optimista y entusiasta, algo difícil de encontrar en los tiempos que corren. Ejerce su profesión en una zona muy particular, el Camero Viejo, una agrupación de once municipios de escasa población —apenas setecientos habitantes en total— distribuidos de manera dispersa. Pero esta trabajadora social no se queja. Esta enamorada de su profesión. El medio escogido para llevársela a cabo tiene la culpa porque, para ella, el entorno es el principal de los privilegios.

LA CRÓNICA LABORAL DE SALOMÉ comienza en Logroño, desde donde parte, camino de la sierra, por carreteras secundarias que bordean barrancos y perfilan laderas; un escenario donde lo bucólico y lo práctico se enfrentan. «Sé que dependo de esta carretera pero, por otro lado, no suele haber tráfico, por lo que voy muy tranquila a trabajar». Esta trabajadora social consume las primeras horas del día entre papeles. Dice de la burocracia que es el principal freno para realizar sus tareas. «Es un problema que yo acuso no solo en esta, sino en todas las profesiones» y las nuevas tecnologías apenas logran restarle minutos a la tarea administrativa. Después del papeleo se dedica a lo que verdaderamente le apasiona, tratar con la gente, ya sea en el despacho o yendo a los propios hogares. «Hago muchas visitas, principalmente, porque me gusta la profesión que estudié, que es trabajo social, aunque ahora tenga que dedicarle más tiempo a la labor de despacho», comenta Salomé.

Vinculada a la Administración local, siempre ha estado muy ligada a lo social; cuando estudiaba, y al margen de ello, como voluntaria. Así fue como comenzó su trayectoria. Elibió ambas vías, la sanitaria y la social. Desde entonces, el compromiso ha sido con los más desfavorecidos. De su vocación comenta que le gusta lo rural «porque trabajo mucho más a pie de calle», siendo la atención que se le puede procurar al ciudadano «más cercana y singular». Sobre el trabajo explica que es sencillo en el sentido de que la gente es «muy accesible», por lo que «la relación es mucho más cercana y respetuosa debido, en parte, a que la gente de la sierra es muy austera y cuando piden las cosas es porque lo necesitan de verdad». Habla de la «polivalencia» de esa cercanía que, «aparte de ayudar a realizar lo estrechamente ligado a mi profesión, permite que las personas no te consideren el gestor o profesional de turno y se sientan libres para demandar cualquier cosa».

**«La cooperación es vital y constante», comenta Salomé, «sobre todo a nivel sociosanitario». Médicos, enfermeros, psicólogos y trabajadores sociales, mano a mano en la elaboración de campañas de salud y en la asistencia domiciliaria para, además de auxiliar y sostener, liberar a las familias de ciertas cargas que les habían venido impuestas por tradición**

### Ley de Dependencia

La burocracia es el principal enemigo de Salomé, le resta tiempo para llevar a cabo una atención de calidad. A pesar de ello, y dado que el aumento del papeleo se lo debe a esta nueva norma, está contenta con la Ley de Dependencia. Dice de ella que, «una vez canalizada», cambiará la perspectiva de lo que es la profesión del trabajador social. «Ha habido una transición, desde la imagen que nos presentaba como servicio benéfico y de caridad, al actual reconocimiento como derecho subjetivo; por eso se habla del cuarto pilar del Estado del bienestar». Salomé se detiene en cómo el reconocimiento de estos derechos conlleva que la ciudadanía pueda exigirlos legalmente, lo que automáticamente legitima a los profesionales que han de garantizar su cobertura, entre ellos, los trabajadores sociales.

La conciencia vecinal y la empatía gozan en esta comarca de la fuerza suficiente para que la inversión social no sea considerada un gasto, sino una inversión en bienestar. Un compromiso por parte de la Administración Regional y Local que garantiza una estructura social sólida, aunque relativiza al recordar que «aún quedan carencias y demandas, como un centro de día

**Salomé habla de la «polivalencia» de esa cercanía que, «aparte de ayudar a realizar lo estrechamente ligado a mi profesión, permite que las personas no te consideren el gestor o profesional de turno y se sientan libres para demandar cualquier cosa»**

para dependientes». Necesidades que son suplidas con el servicio de ayuda a domicilio, el servicio de teleasistencia, las prestaciones económicas y las estrechas relaciones vecinales. En lo hiperlocal parece estar la clave de la felicidad.

#### Todos a una

«La cooperación es vital y constante», comenta Salomé, «sobre todo a nivel sociosanitario». Médicos, enfermeros y trabajadores sociales, mano a mano en la elaboración de campañas de salud y en la asistencia domiciliaria para, además de auxiliar y sostener, liberar a las familias de ciertas cargas que les han venido impuestas por tradición. Porque «la familia es importántísima en el entorno rural», puntualiza. «Nosotros, dentro de un marco sociosanitario, trabajamos con ellos y con los cuidadores de las personas dependientes», pero también interactúan en otros ámbitos, como el pedagógico. En la zona del Camero Viejo cuentan con un profesor que, junto al director del CRA<sup>1</sup> y otros profesionales itinerantes, forman el equipo responsable de la formación de los más jóvenes. Atención transversal, cooperación entre profesiones y compromiso social para garantizar una educación de calidad.

Al preguntarle por la feminización de la profesión, Salomé contesta que «sensibilidad y vocación tenemos todos, pero en trabajo social, al menos en La Rioja, el género femenino sigue siendo aplastante», lo que viene a reforzar una situación que también se da en el resto del país. Otra de las cuestiones recurrentes al abordar la situación del profesional en el ámbito rural es el de las nuevas tecnologías. «Todas las intervenciones que realizamos están informatizadas», comenta. Es por eso que se mueve con su portátil como fiel escudero, una herramienta que la mantiene conectada, siempre y cuando no falle la cobertura. «Yo, como profesional del trabajo social, estoy sola». Se refiere a equipo humano *in situ*, pero en el caso de necesitar ayuda o asesoramiento, tiene a sus compañeros en el ayuntamiento y a cualquier colega de profesión a un clic de distancia; además de acudir una vez al mes a las reuniones de coordinación de Zona Centro, organización territorial de los Servicios Sociales, un punto de encuentro de los trabajadores sociales donde se exponen dificultades en la resolución de algunos casos, se comparte información sobre nuevos recursos y se encuentra el apoyo necesario para seguir adelante con los casos.

#### ¿Utopía?

Pero, si hay algo que impacta del relato de Salomé es el optimismo que desprende su visión del escenario rural. Para



ella, la mayor de las ventajas es el hecho de que haya pocos habitantes porque «te permite conocerlos a todos mejor y detectar sus necesidades para poder dar, cuanto antes, con el recurso adecuado». A esto hay que añadirle la autonomía de la que goza para programar actividades y campañas, junto al apoyo de la Administración Local y Regional. «Y sentirte recompensada. Porque el refuerzo positivo que a mí me llega de las personas que están satisfechas con lo que yo les aporto es muy importante». Entiende que es una privilegiada, por la calidad humana de la gente con la que trabaja y atiende, y por las circunstancias que hacen que eso sea posible, muchas de ellas relacionadas con el entorno aislado en el que se encuentra, el perfecto caldo de cultivo, desde su punto de vista, para la pervivencia de una serie de valores que Salomé cree en peligro en otros escenarios. «Aquí los principios éticos están más arraigados», comenta. Y allí está ella, en la sierra riojana, para conservarlos. ■

**Coordina: Elisa G. McCausland**

1. Colegio Rural Agrupado.